Angelus Novus

Pagano-Pogatschnig entregaba sus gafas a un amigo, al sentirse morir una mañana en Mauthausen.

Publicamos con una actitud quizás en algún aspecto paralela -obviamente al margen de su calidad civil, no cabe ni mencionarlo- un textó ya bien conocido de Walter Benjamin: aquél con que describe una acuarela de Paul Klee.

Quizás algunos, incluso, hayan llegado a usar de la descripción de ese ángel como de unos propios lentes capaces de volver más tolerable -hasta donde se puede- lo que recibe una mirada cuando se desplaza.

Pero no proponemos su lectura aleccionadoramente: bastarían para alejarnos de lo contrario las ya varias ediciones castellanas que ha merecido el texto de Benjamin que contiene esa nota y la difusión que últimamente, incluso en papeles de arquitectura, está teniendo la acuarela de Klee.

Los publicamos, quizás, en una dirección opuesta al gesto de Pagano: porque, infantiles, gustamos emprender toda nueva acción acompañados de nuestros fetiches.

CARRER DE LA CIUTAT.

Angelus Novus
Paul Klee, acuarela de 1922.

Walter Benjamin en el jardín de la casa de Bertolt Brecht, 1938.

9

Tengo las alas prontas para alzarme,
Con gusto vuelvo atrás,
Porque de seguir siendo tiempo vivo,
Tendría poca suerte.

GERHARD SCHOLEM: *Gruss vom Angelus.*

Hay un cuadro de Klee que se llama Angelus Novus. En él se representa a un ángel que parece como si estuviese a punto de alejarse de algo que le tiene pasmado. Sus ojos están desmesuradamente abiertos, la boca abierta y extendidas las alas. Y este deberá ser el aspecto del ángel de la historia. Ha vuelto el rostro hacia el pasado. Donde a nosotros se nos manifiesta una cadena de datos, él ve una catástrofe única que amontona incansablemente ruina sobre ruina, arrojándolas a sus pies. Bien quisiera él detenerse, despertar a los muertos y recomponer lo despedazado. Pero desde el paraíso sopla un huracán que se ha enredado en sus alas y que es tan fuerte que el ángel ya no puede cerrarlas. Este huracán le empuja irreteniblemente hacia el futuro, al cual da la espalda, mientras que los montones de ruinas crecen ante él hasta el cielo. Ese huracán es lo que nosotros llamamos progreso.

Inicios de la arquitectura orgánica en la posguerra barcelonesa

Durante los dos primeros días me privaron de todo alimento. No podía sentarme ni pasear... mis ojos topaban siempre con las líneas paralelas, las cuales palidecían adquiriendo tonalidades casi blancas bajo la iluminación del potente foco de la ventanilla. Y en la pared del fondo aquellos círculos brillantes, fijos, mudos, inmóviles...

Al sexto día me ocurría algo extraño ... Me encontré como idiotizado unas veces y excitado como un loco otras. Perdí la conciencia de la realidad y sólo las alucinaciones que sufría tomaba por tal. El movimiento de las líneas, el relieve de los cubos me producían tan perfecta sensación de realidad, que me lanzaba contra las paredes con las manos crispadas para detener las unas y comprobar el relieve de los otros. Por un momento disipábase la alucinación, las líneas permanecían inmóviles y el tablero era plano. Pero al separar mis manos de la pared, volvían a adquirir movilidad y